

LA MORAL Y LA ÉTICA DESDE LA PERSPECTIVA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA Y SOCIAL

MSc. Yumi Díaz Romillo¹, MSc. Lidia Caridad Padrón Arteaga ².

1. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.*

2. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.*

Resumen

Los valores cobran hoy una importancia capital para los destinos del género humano. Los cambios políticos, sociales y económicos a escala mundial, determinaron la necesidad de preparar los educadores para educar en valores que permita a las nuevas generaciones hacer frente al momento histórico que les toca vivir. El desarrollo científico y tecnológico requiere de un conocimiento profundo de sus interrelaciones con la sociedad. Sobre la base de un análisis teórico y la relación entre las variables fundamentales, la autora se propone fundamentar la importancia de la ética y la moral como formas de la conciencia social en la educación de valores en los adolescentes desde una perspectiva científica, tecnológica y humana. En la ponencia se hace referencia a la necesidad de insistir en la importancia del conocimiento y preservación de valores y principios ético-morales en aras de educar a las presentes y futuras generaciones.

Palabras claves: Ética, moral, valores, principios.

Introducción

El complejo contexto internacional en el que avanza la construcción del socialismo en Cuba; los efectos del bloqueo económico, comercial y financiero, que durante más de cincuenta años se nos ha impuesto por el imperialismo yanqui; las consecuencias destructoras de fenómenos naturales; la situación económica interna, nuestros propios errores, así como tendencias negativas que han aflorado, nos alertan de manifestaciones del deterioro de valores en una parte de nuestra población, es un reto, en las actuales transformaciones y perspectivas de desarrollo, en las que el sistema nacional de educación ocupa lugar principal.

La sociedad cubana actual vive un momento histórico trascendental de cambios y perfeccionamiento del sistema socialista, orientado por los Lineamientos de la Política Económica y Social acordados por el VI, VII Congreso del PCC y por la Reforma Constitucional recientemente aprobada por el pueblo, en las experiencias acumuladas durante más de 50 años de la Revolución en el poder, así como en la necesidad de llevar a cabo un proceso de actualización del modelo económico, de reordenamiento socio-productivo, laboral, político, jurídico, social, ideológico y cultural en nuestro país.

En estas condiciones, constituye un instrumento estratégico la labor política e ideológica, esencialmente ética, en la educación de las nuevas generaciones y de la sociedad, teniendo en cuenta la complejidad de las cambiantes condiciones del contexto social, donde se manifiestan actitudes y comportamientos incompatibles con la moral y los valores del ser humano.

En el presente trabajo se precisan referentes teóricos acerca de la ética y la moral, y su incidencia en la formación y desarrollo integral de la personalidad, teniendo en cuenta la compleja relación ciencia- tecnología- sociedad, los nexos con las posiciones filosóficas, éticas, estéticas y políticas, lo cual contribuirá a desarrollar ciudadanos más cultos y emancipados, con una conciencia más profunda de su propia actividad que les posibilite actuar con responsabilidad ante los problemas que afectan el mundo, la comunidad y su propia prosperidad individual.

Desde el punto de vista teórico- práctico el tema tiene gran importancia y actualidad pues se vive en una sociedad donde se perciben numerosos adelantos científicos tecnológicos y la educación no está exenta de ello, sino que avanza y se involucra en un proceso de perfeccionamiento. En tal sentido, es necesario, en estos tiempos, profundizar en la educación desde una perspectiva moral sustentada en verdaderos principios éticos y asumir la ética, la pedagogía y otras ciencias de la educación como necesarias e imprescindibles en ese empeño. Es por ello que la autora se propone como objetivo principal, fundamentar la importancia de la ética y la moral desde una perspectiva científica-tecnología y social.

El trabajo cuenta en su estructura con una introducción, dos epígrafes, en el primero se hace referencia y definen las variables principales que se relacionan con el tema: ciencia, tecnología, sociedad. Se da un enfoque de la ciencia y la tecnología como fenómenos que forman parte de la sociedad y actúan desde la misma e impactan en el desarrollo social y humano. El sustento teórico de este primer epígrafe son los contenidos del curso de postgrado de problemas sociales

de la ciencia y la tecnología recién concluido; en el segundo epígrafe se da tratamiento al tema de la ética y la moral, se define y valora la influencia que ella ejerce en la formación integral del individuo y su impacto en la sociedad desde un enfoque de la ciencia, la tecnología y la sociedad.

Consta además, de las conclusiones y una fuente bibliografía donde prevalecen los conceptos sociológicos de Marx y los enfoques actuales de algunos autores cubanos, entre los que destacan la diversidad de artículos escritos por Jorge Núñez Jover y el profesor de la Universidad de Matanzas Juan Ramón Pentón López y sus criterios sobre el problema en cuestión. Prevalece en la investigación y exposición del tema el método dialéctico materialista de Marx, con énfasis en los procedimientos analítico sintético y la correlación de lo lógico y lo histórico.

Desarrollo

I - Ciencia, Tecnología y Sociedad en su relación dialéctica.

Los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS), constituyen hoy un vigoroso campo de trabajo donde se trata de entender el fenómeno científico-tecnológico en el contexto social.

Es importante el tratamiento a las definiciones de ciencia y tecnología como fenómenos sociales, entender cuál es el impacto que provocan en la sociedad y el desarrollo humano partiendo de los aspectos teóricos fundamentales que los sustentan. La dialéctica materialista elaborada por Carlos Marx y Federico Engels en la segunda mitad del siglo XIX, ofrece los fundamentos medulares para la comprensión del problema. En sus estudios sobre la sociedad capitalista Marx comprendió como la ciencia se venía convirtiendo en un elemento subordinado a los procesos de la reproducción del capital lo cual es hoy imprescindible para comprender los problemas de la realidad contemporánea.

La revolución científica en los siglos XVI y XVII originó la ciencia moderna, procesos de institucionalización y profesionalización de la práctica científica, así como desarrollos conceptuales y metodológicos que tendrían notables efectos sobre las ciencias y su relación con la sociedad en los tres siglos siguientes.

La ciencia se ha convertido en parte de la cultura del hombre y va ligada al avance tecnológico. Es importante que la divulgación científica llegue a toda la sociedad. Para ello, además de los científicos, los medios de comunicación y los museos tienen un papel de vital importancia. La historia reciente de la ciencia está marcada por el continuo refinado del conocimiento adquirido y el desarrollo tecnológico, acelerado desde la aparición del método científico.

Proviene de los latines scientia que significa conocimiento que es el conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados obtenidos mediante la observación de patrones regulares, de razonamientos y de experimentación en ámbitos específicos, de los cuales se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y esquemas metódicamente organizados.

El desarrollo moderno de la ciencia avanza en paralelo con el desarrollo tecnológico, y ambos campos se impulsan mutuamente.

Por todas estas razones antes expuestas, se considera que la ciencia es un sistema de relaciones sociales un componente esencial de la sociedad y se comparte el criterio de Jorge Núñez Jover cuando en su artículo: La ciencia y la tecnología como procesos sociales pág. 43 del libro Tecnología y Sociedad la define como: “sistema de conocimientos que modifica nuestra visión del mundo real y enriquece nuestro imaginario y nuestra cultura; se le puede comprender como proceso de investigación que permite obtener nuevos conocimientos, los que a su vez ofrecen posibilidades nuevas de manipulación de los fenómenos; es posible atender a sus impactos prácticos y productivos, caracterizándola como fuerza productiva que propicia la transformación del mundo y es fuente de riqueza; la ciencia también se nos presenta como una profesión debidamente institucionalizada portadora de su propia cultura y con funciones sociales bien identificadas”.

La ciencia se considera como un elemento esencial de la superestructura encaminada a la producción, distribución, intercambio y consumo del conocimiento, es un método para la búsqueda del conocimiento científico, tiene influencia significativa sobre la visión que el hombre tiene del mundo y el papel que en él desempeña. Es relevante destacar que las ciencias se clasifican en tres grandes campos en correspondencia con sus particularidades; Naturaleza: ciencias naturales, exactas, técnicas, Sociedad: Sociología, Historia, Demografía, Economía política, Filosofía y Pensamiento: Pensamiento humano, Psiquiatría, Psicología, etc.; debe existir un equilibrio entre cada una de ellas. Es importante señalar que las ciencias son solamente ciencias solo se clasifican para estudiar un campo específico, todas son sociales porque tienen un impacto en la sociedad.

La ciencia crece, porque es un fenómeno en desarrollo, en su evolución genera todo un proceso de profesionalización e institucionalización. Es imprescindible elevar la cultura del conocimiento para que los individuos comprendan la necesidad de transformar su modo de actuación para la prevención de conductas irresponsables que pueden afectar su desarrollo humano y su calidad de vida.

Junto a las ciencias se va desarrollando la tecnología que representa: la aplicación de un conjunto de conocimientos y habilidades con el objetivo de conseguir una solución que permita al ser humano desde resolver un problema determinado hasta el lograr satisfacer una necesidad en un ámbito concreto. La tecnología está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. De una forma u otra, casi todas las actividades que realizamos a lo largo del día implican la utilización de algún dispositivo tecnológico.

La tecnología es el conjunto de saberes, conocimientos, habilidades y destrezas interrelacionados con procedimientos para la construcción y uso de máquinas que permiten transformar el medio para dar solución a las necesidades materiales y espirituales del hombre en sociedad.

Es un fenómeno social que surge y se despliega en un complejo sistema cultural donde hay que tener en consideración los conocimientos hábitos y valoraciones que cada sociedad impone por medio de rasgos singulares universales porque en la maquinaria por ejemplo existen valores humanos, la maquina no tiene exigencias ni fines, sino que es el hombre como ser social quien establece las finalidades y traza sus exigencias, en ello radica su significación social. Ello explica cómo la relación tecnología sociedad pasa a través de la cultura existente y por sus valores, de ahí que el desarrollo tecnológico sea un fenómeno cultural y de transformación social.

Para que exista un desarrollo exitoso de la ciencia y tecnología como variables fundamentales es necesario tener en cuenta su repercusión y evolución en la sociedad, resultado ésta de la acción reciproca en la producción de bienes materiales y en la producción espiritual. (Castellano, 2017).

El avance de la tecnología conduce al desarrollo de una sociedad de conocimiento. Es aquella en el uso de conocimiento y la información domina el trabajo y emplea la mayor proporción de la fuerza laboral. La característica distintiva de una sociedad de conocimiento es que hace más énfasis en el trabajo intelectual que en el manual. El trabajo intelectual requiere de una motivación interna y un medio motivacional más positivo.

Es importante precisar el término tecnociencia que se manifiesta cuando la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa, cuando impacta y se convierte en una tecnología, significa un alto nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología que impacta en la sociedad.

Para que exista un desarrollo exitoso de la ciencia y tecnología como variables fundamentales es necesario tener en cuenta su repercusión y evolución en la sociedad, resultado ésta de la acción reciproca en la producción de bienes materiales y espirituales.

La tecnología suele identificarse con equipos, aparatos, caros y sofisticados, sin embargo es mucho más que eso, ella al igual que la ciencia constituye un proceso social.

La tecnología es una práctica social que según Pacey (1990) tiene tres dimensiones: técnica, que incluye conocimientos, capacidades, destrezas técnicas, instrumentos, herramientas y maquinarias, recursos humanos y materiales, materias primas, productos obtenidos, desechos y residuos. La organizativa que incluye política administrativa y gestión, aspectos de mercado, economía e industria; agentes sociales: empresarios, sindicatos, cuestiones relacionadas con la actividad profesional productiva, la distribución de productos, usuarios y consumidores, etcétera y la ideológica – cultural que comprende finalidades y objetivos, sistemas de valores y códigos éticos; creencia en el progreso. (Juan Pentón, 2017).

La tecnología constituye aquella forma (y desarrollo histórico) de la técnica que se basa estructuralmente en la existencia de la ciencia (Agassi, 1996). Más que como un resultado, debe ser vista como proceso social, como práctica, que integra factores psicológicos, sociales, económicos, políticos y culturales, siempre influidos por valores e intereses.

La sociedad tecnológica contemporánea ha colocado a una buena parte de la ciencia en función de prioridades tecnológicas. Según UNESCO (1996). A su vez, la tecnología es cada vez más dependiente de la actividad y el conocimiento científico.

El desarrollo científico y tecnológico es una de los factores más influyentes sobre la sociedad contemporánea. La globalización mundial, polarizadora de la riqueza y el poder, no serían posible sin el progreso de las fuerzas productivas que la ciencia y la tecnología han hecho viables. (Nuñez, 1999).

La ciencia y la tecnología desempeñan un papel crucial en las instituciones universitarias contemporáneas que definen y controlan la creación y distribución de conocimientos, son indispensables para la formación de un número cada vez mayor de profesionales, y sirven con frecuencia como centro de pensamiento y, a veces, de acción política.

La percepción social de la ciencia y la tecnología debe ser educada en los estudiantes con el mismo énfasis con que se aprenden y enseñan otros saberes y habilidades, porque los cambios tecnológicos son experimentos sociales que requieren proyección y control social. Sus actores requieren una mentalidad y una visión social que necesita ser educada. (Núñez, 2014)

Por tanto se debe insistir en la unidad entre ciencia y tecnología. La formación de científicos sin nociones tecnológicas y de ingenieros con deficiente visión científica contradice las tendencias contemporáneas. A lo largo de este siglo la interacción ciencia – tecnología se ha venido haciendo cada vez más fuerte y cada vez se debe más una a otra. De modo creciente las necesidades técnicas influyen en el desarrollo del conocimiento científico y a la inversa, la selección de teorías, los programas de investigación, condicionan formas de acción instrumental que envuelven tecnologías. En consecuencia se habla de un “complejo ciencia - tecnología” o de una “tecnociencia” (Echeverría, 1996). La sociedad contemporánea está sometida a numerosos impactos por la tecnociencia; impactos económicos, culturales y de todo orden.

Uno de los elementos medulares relacionados con la cuestión científico tecnológica es el problema que se vincula al tratamiento y definición de la variable sociedad. En un primer nivel de abstracción, la sociedad es un conjunto de elementos armónicamente estructurado e interrelacionados entre sí, ninguno de ellos puede existir de manera independiente.

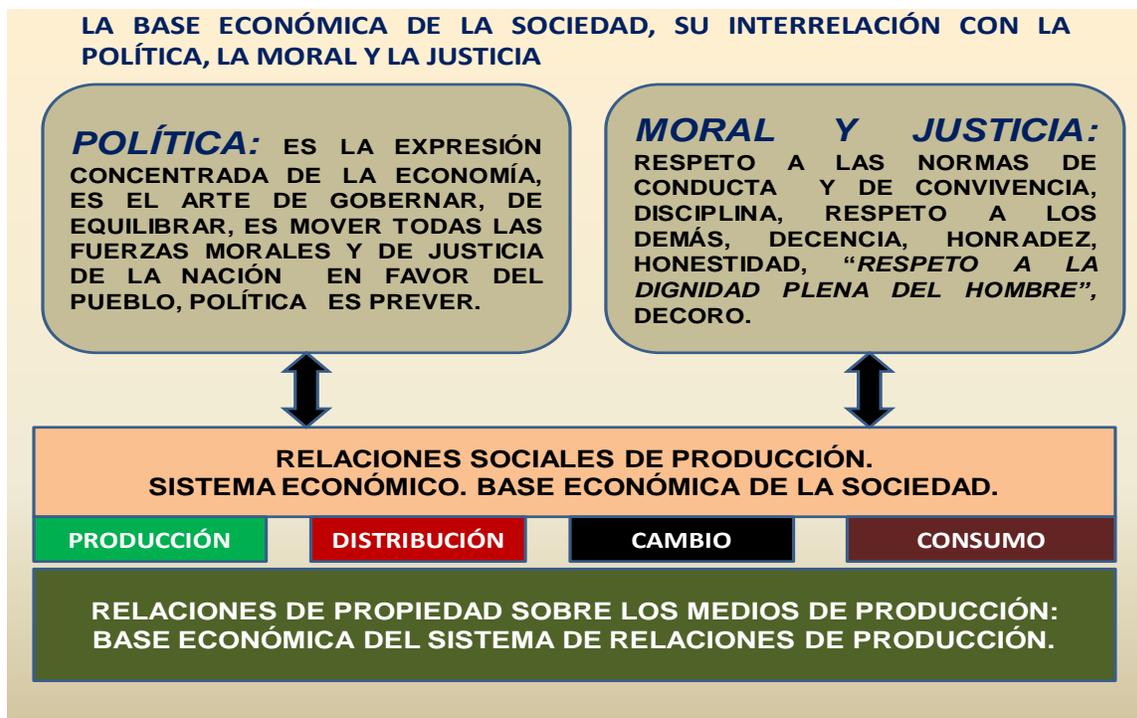
Al realizar un análisis más concreto se considera la sociedad como un sistema de relaciones humanas que surge durante el proceso de producción y reproducción de la vida material y espiritual que surge durante del hombre, mediante el trabajo como forma principal de la práctica social y la actividad humana. Puede ser entendida también como la interrelación dialéctica de la base económica que está constituida por el sistema de las relaciones de producción y la superestructura política y jurídica y el resto de los componentes que integran la vida espiritual de los hombres. Los argumentos anteriores fundamentan que en la definición de sociedad se aprecia un juego de acciones y reacciones, que tienen su origen en el trabajo como concepto básico, y primera forma de la actividad del hombre.

Los componentes de la base y la superestructura de la sociedad actúan a su vez como factores sociales sobre la vida de los individuos y, en el juego de acciones y reacciones, estos actúan sobre la sociedad y transforman el estado de la realidad existente, ahí su estrecha relación dialéctica que se manifiesta de forma concreta en cada formación económica social. En sentido general, podemos afirmar que a determinada base económica le corresponde una determinada superestructura, por tanto una como la otra modifican también la vida de los individuos en la sociedad.

Se coincide con el concepto dado por Marx en el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política cuando plantea “en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, las relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a las que corresponden determinadas formas de la conciencia social” Marx, 1989).

Es importante precisar que en la superestructura está integrada por tres elementos que le dan vida y forma: la conciencia social como su núcleo y elemento fundamental, las organizaciones e instituciones sociales a través de las cuales se vinculan las diferentes clases y grupos sociales en tanto que representan los intereses de cada una de ellas y las relaciones ideológicas que son la expresión en lo espiritual de las relaciones materiales que se dan entre los diferentes grupos y clases sociales.

La autora asume como positivo para la mejor ilustración del concepto sociedad el cuadro que ofrecieron los profesores Juan Ramón Pentón y Julio Castellanos.



Dentro de la sociedad es fundamental analizar el desarrollo como el crecimiento material y espiritual de la misma. En los tiempos actuales se habla de desarrollo sostenible, concepto dentro del cual se manejan dimensiones tales como: crecimiento económico, equidad, sustentabilidad ambiental como vías que posibilitan el desarrollo, pero el desarrollo es más que eso, de manera que existen diferentes tipos de sustentabilidad que posibilitan alcanzar el desarrollo sostenible que abarcan: la sustentabilidad tecnológica, sociocultural, económica, entre las cuales hay una estrecha relación y dependencia.

La complejidad del mundo actual, globalizado e insostenible, la espiritualidad en general y la moralidad en particular se han visto amenazadas por el influjo de mentalidades como el mecanicismo, que dimana de la adecuada interpretación del avance de la ciencia y la técnica; el economicismo, resultante de la potenciación exagerada del papel de lo económico en detrimento de los valores espirituales, y de concepciones como el presentismo y el inmediatismo, que la dinámica laboral, doméstica y sociocultural nos imponen hoy, el utilitarismo, el cuantitativismo, entre otros. Estos argumentos a criterio de la autora permiten considerar que las dimensiones anteriores son importantes pero no se puede hacer tecnología, ni ciencia sin tener en cuenta la ética, que se inserta entre la ciencia y la práctica.

A modo de resumen puede decirse que existe una interrelación dialéctica entre las variables ciencia tecnología y sociedad, todas ellas constituyen procesos sociales en las que el hombre juega un papel primordial pues es el encargado de crear y transformar la sociedad para su

beneficio, según sea su comportamiento ético y sentido de la justicia. La “Nueva Universidad”, modelo que promueve el acceso universal de los ciudadanos a los estudios universitarios y fomenta espacios de aprendizaje en todas las localidades del país, es una institución social que da un enfoque desde una perspectiva tecnológica, científica y social. No se concibe el desarrollo docente de las ciencias sin su estrecho vínculo con la tecnología y la sociedad.

2- La moral y la ética. Su relación con las ciencias y la tecnología. Su impacto y estado actual en la sociedad.

2.1.- La moral y la ética esencia y función social.

La superestructura cultural de la sociedad está conformada por un sistema de relaciones sociales y diversas formas de la conciencia social, entre las cuales se destacan la política, la justicia y la moral, ya expuestas, como las que de forma más directa reflejan los cambios ocurridos en la base económica y más directamente influyen sobre la misma. En este caso, se hará referencia a la moral en su interrelación con éstas y otras formas de la conciencia social, particularmente con las ciencias sociales que influyen de manera directa en la educación del hombre.

La moral es la forma de la conciencia social, en que se reflejan y se fijan las cualidades éticas de la realidad social (la generosidad, la bondad, la honradez, la dignidad, el decoro, la justicia, etc.). Es un fenómeno social de la vida espiritual del hombre, abarca un conjunto de principios y normas que rigen su vida y se expresan en determinadas costumbres y tradiciones, así como en los sentimientos, las convicciones del individuo y en las cualidades morales de las personas, todo lo cual se concreta en hechos, acciones, actos de conducta y actitudes que asumen los hombres en su relación con las demás personas, hacia su grupo y otros grupos sociales, hacia su patria, su pueblo, el estado o ante las diferentes esferas en las que despliega su actividad.

Es un concepto filosófico que se identifica como uno de los componentes más importantes de la producción espiritual. Es una de las formas de la conciencia social que regula la conducta de los hombres en la sociedad, tiene que ver con las virtudes, con los valores humanos. Abarca la conducta, el comportamiento humano, el civismo ciudadano, los principios y las normas de respeto, así como los valores o virtudes de los hombres en la sociedad.

El valor moral expresa la significación social positiva, buena, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta), en forma de principio, norma o representación del bien, lo justo, el deber, con un carácter valorativo y normativo al nivel de la conciencia, que regula y orienta la actitud de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano.

El valor se transforma a nivel de la sociedad en el contenido de los principios y se concreta en el individuo en sus cualidades o virtudes va desde lo más general a lo más particular: la

Moral educa, regula la conducta de los hombres, en la relación de intereses personales y sociales. Orienta a partir de una escala de valores sociales e individuales. Nos brinda un conocimiento acerca del bien y el mal en la sociedad en que vivimos, del sentido del honor y la dignidad. Permite la autovaloración permanente de todo lo concerniente a nuestra persona, a nuestra vida, así como la valoración de todos los fenómenos que acontecen a nuestro alrededor y la actitud de los demás.

El carácter de la moral está determinado por el régimen económico y social, en sus normas se expresa los intereses de un grupo social, una clase o una capa social del pueblo. Surge cuando el hombre deja atrás su calidad natural y alcanza una naturaleza social, cuando a partir del trabajo social, pasa a formar parte de una comunidad histórica determinada, gens o tribus y surgen una serie de normas, pautas o principios de convivencia en la comunidad. La moral se relaciona estrechamente con los valores morales o virtudes que poseen o no los hombres: honradez, sentido del deber, lealtad, fidelidad, honestidad, responsabilidad, dignidad, decoro, laboriosidad, discreción, generosidad, altruismo, solidaridad, patriotismo, etc. Su función social es regular la conducta de los hombres a partir de la opinión pública. Cumple otras funciones principales: orientadora, educativa, comunicativa, reguladora, pronosticadora, valorativa.

Es uno de los componentes más decisivos en la vida de la sociedad. La educación moral es condición principal de su existencia o desaparición. Un retroceso en la educación moral es un fenómeno muy peligroso para cualquier sociedad.

Cada tipo concreto de sociedad trata de formar los valores que se integran en la moral. El estado, a través de la educación, la cultura y los medios de la industria cultural trasmite los valores que le interesa a los que ostentan el poder económico y político. Las tradiciones y las costumbres siempre han sido vías espontáneas de transmisión de los valores y la moral. La familia es la institución cultural más importante de la sociedad en su formación. La escuela es la segunda institución cultural que desempeña un rol decisivo en la formación moral de los individuos.

En el lenguaje común, es muy frecuente el uso de moral o ética para identificar una misma realidad, pero, aunque se relacionan estrechamente, son conceptos diferentes.

La ética es la ciencia social y parte de la filosofía y de las ciencias de la educación que tiene como objeto de estudio los códigos, normas y principios de la moral y su correspondencia con la realidad social. Estudia los comportamientos y las acciones humanas y los aspectos de las mismas que se relacionan con la virtud, el bien, el deber y la felicidad del hombre. Estudia qué es la moral, cómo se justifica un sistema moral determinado y como aplicarlo a nivel individual o social. La ética estudia la moral, esta última, es una de las formas de la conciencia social que se relaciona con la conducta de los hombres. Como ciencia y parte de la Filosofía reflexiona sobre problemas generales tales como:

- La naturaleza de la moral.
- El origen de las ideas morales.

- El desarrollo histórico y regularidades de la moral.
- Los problemas del ser.
- Los problemas del deber ser.
- La relación de lo objetivo y lo subjetivo en las relaciones morales.

Desempeña la función de regulación de la conducta del hombre en la esfera de la vida social:(existencial, familiar, laboral, profesional) el cumplimiento por todos a través de la valoración social con aprobación o condena de los actos realizados.

La ética como necesidad de desarrollo va encaminada a controlar, normar y cuidar que la actitud de los hombres se enfile cada vez más hacia su mejoramiento humano, además de desempeñar un papel de gran importancia para lograr una organización social más coherente y justa.

En la especialización de la actividad humana se identifican valores morales propios de esas actividades y comportamientos éticos propios de la actividad específica que realiza el hombre en la sociedad. Esto es ética profesional. Dentro de las cualidades de un profesional, técnico o trabajador cualquiera deben destacarse: la honradez, sentido del deber, lealtad, fidelidad, honestidad, discreción, generosidad, responsabilidad, dignidad, decoro, laboriosidad, altruismo, solidaridad, patriotismo, etc.

En Cuba la ética ha tenido una evolución histórica y su origen está asociado al proceso de gestación de la nacionalidad cubana y la nación.

Recordar que a finales del Siglo XVIII y principios del XIX surgen las corrientes ideológicas que contribuyeron a elaborar un pensamiento autóctono en función de lo cubano, que deviene en pensamiento revolucionario. Entre las personas ilustradas que se desenvolvían como pedagogos, se deben mencionar a Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive y José Martí, como los representantes de la línea más revolucionaria, que trataron de interpretar la realidad y de influir en su transformación.

La eticidad como elemento concientizado de esa generación, avanzada de pensamiento, de principios del Siglo XIX encierra un sistema de valores morales y sociales en la que con gran sentido humano se debaten los problemas referidos a la moral, el deber y la utilidad, y en el que la Patria se convierte en un valorpreciado que ocupa un lugar cimero.

Al unir el pensamiento avanzado a la ética de la acción de nuestros próceres, tenemos como resultado la existencia de una ética de la liberación nacional desde el pasado Siglo XIX, que tiene como centro el desarrollo de valores y actitudes asociadas a la formación de nuestra conciencia nacional.

Esta ética tuvo su continuidad en la seudorrepública con una ética de la liberación social que agrupa todo el pensamiento revolucionario cubano en el contexto de la República Neocolonial, a partir de los objetivos que se proponían para la lucha y que tiene como representante más sobresalientes a Rubén Martínez Villena, Julio A. Mella, Enrique José Varona, Antonio Guiteras, Eduardo R. Chivas y a la generación del centenario.

Su punto culminante es la ética de la revolución en el poder, cuya esencia fundamental radica en el pensamiento de Fidel Castro. Es imprescindible tener en cuenta la evolución del pensamiento de los patriotas a lo largo de la historia cubana.

Hoy estamos conscientes, de que el mundo está atravesando por una aguda crisis de valores, que puede conducirlo incluso hasta su extinción y que esta por lógica influye, en el comportamiento de la escala de valores, debemos proponernos a la formación de una nueva actitud ante la vida, para acercarnos de una manera más eficiente al propósito de convertir la ideología y la política de nuestra Revolución en motivo de conducta y arma de transformación de la realidad.

Asistimos a un intensivo y acrecentado deterioro de valores morales y cívicos, como la honestidad, la decencia, la vergüenza, el decoro, la honradez y la sensibilidad ante los problemas de los demás. Esta compleja problemática ético moral es de carácter internacional, nacional, comunitario, familiar e individual.

La problemática ética tiene carácter multicausal y multi-implicativo que demanda intervenciones integradas e interinstitucionales para comprender, explicar y transformar los diferentes factores de riesgo que favorecen y fortalecen el desarrollo de la misma. La familia, la escuela, y la sociedad en general, como instituciones en crisis, son los principales factores de riesgo que favorecen el deterioro ético.

Los factores de riesgo son:

La problemática moral, entendida como la pérdida de valores éticos y el irrespeto a las buenas costumbres no ha sido abordada mediante la acción concertada de la familia y la escuela como instituciones claves en la educación de todos los ciudadanos.

El proceso revolucionario es símbolo de dignidad, sin embargo, la corrupción es una de las manifestaciones más peligrosas de la degradación ético moral de la sociedad cubana.

Se mantiene hoy el ambiente de indisciplina que se ha arraigado en nuestra sociedad y ocasiona daños morales y materiales nada despreciables.

La modernidad y el desarrollo, concebidas solo desde el prisma neoliberal y mercantil, esconden profundos problemas ético morales que mantienen a muchas personas infelices por las falsas expectativas materiales y dependientes del consumo de los “*nuevos valores*” que permanentemente están afectando y extravían el rumbo de la familia, la comunidad y la sociedad. Se observa una tendencia predominante al consumismo y la pragmatización en el modo de vida actual.

La educación cubana ha hecho énfasis en el crecimiento de las cualidades inteligentes del hombre y ha descuidado un tanto el desarrollo de sus sentimientos como cuestión más esencial del mejoramiento humano.

En aspectos medulares de la educación ético moral, la sociedad cubana ha perdido el rumbo. Recuperarlo significa volver al punto de partida: las ideas originales de Marx, Lenin, Bolívar, Varela, Martí y toda la tradición del pensamiento filosófico y educativo cubano y latinoamericano. Un párrafo escrito por cualquiera de estos hombres en el siglo XIX, vale y educa más que diez libros actuales.

La dimensión ético moral del desarrollo forma parte del sistema de relaciones humanas que se integran y conforman la sociedad. La vida espiritual ha mostrado su existencia real y su notable incidencia práctica en los procesos revolucionarios del siglo XX y, como fenómenos culturales, nos confirman uno de los principios básicos formulado por José Martí en el siglo XIX: la guerra es de pensamiento. Ganar la guerra de pensamiento requiere una visión consistente en:

- Cambiar el diseño del enfrentamiento ideológico.
- No rehuir al debate, ni negar dogmáticamente los argumentos del adversario.
- Fundamentar la negación dialéctica en la teoría y en la práctica.

La síntesis crítico – metodológica, concebida en términos de moral universal, posibilita y fundamenta la originalidad de la Revolución Cubana, dada por la asimilación y apropiación del pensamiento científico marxista y martiano, a partir de la cultura espiritual de "Nuestra América", y del compromiso ético "con los pobres de la tierra" (Martí, odio a la Máscara y visio Versos sencillos, 1997)

La producción intelectual de Carlos Marx, junto a la de José Martí, devienen en importante "guía para la acción" de hombres y pueblos:

1. Por su valor potencial para la acción transformadora de la realidad social.
2. Por ser fundamento de la cultura científico humanista
3. Porque como síntesis creadora de pensamiento y acción, C. Marx nos legó el método revolucionario de estudio e investigación, J. Martí es la opción ético – crítica.

La concepción dialéctica elaborada por Carlos Marx, que parte de la tesis de que el modo de producción de la vida material condiciona, en última instancia, el proceso de la vida social, política y espiritual en cualquier ámbito de la sociedad, fundamenta teórica y metodológicamente el problema ético moral del desarrollo de la sociedad. Las relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social que, desde luego, incluye la moral.

El otro componente que fundamenta la dimensión ético moral del desarrollo es el pensamiento de José Martí, síntesis del pensamiento cubano y latinoamericano, de profundas raíces éticas y

cristianas. El mismo aporta elementos esenciales de la espiritualidad política, jurídica, cultural y moral a la sociedad cubana. Martí es la fuente principal de inspiración de la Revolución Cubana; posee un pensamiento humanista excepcional acompañado de un sistema de virtudes, una firmeza y una fuerza moral poco comunes.

El Apóstol tiene fe en la utilidad de la virtud y en el mejoramiento humano. No concibe una república fundada sobre otras bases. Martí vincula la virtud y su utilidad.

Presentes en toda la obra del Apóstol, en cada palabra, en cada renglón, párrafo o fragmento de la misma y se refleja con especial énfasis en su epistolario. Las cartas escritas durante los últimos meses de su vida, son otro buen ejemplo donde se destaca el tratamiento de las virtudes del hombre. Los valores más trascendentales implícitos en estas cartas son:

- El amor como sentimiento más profundo del ser humano.
- El mérito y la pureza como virtudes
- El decoro y el estudio, bases del respeto a los demás.
- El trabajo virtuoso, base de la libertad y el mejoramiento humano.
- La educación a los demás para ser mejores seres humanos.
- El estudio de las ciencias y el enfoque científico del mundo.
- La contraposición de la honradez y la inteligencia a la belleza externa y la vanidad.

Derívese de los aspectos anteriores el fundamento ético moral de lo que pudiera ser una sociedad mejor.

2.2 - La educación en valores de los estudiantes universitarios: necesidad y actualidad del tema.

Los graves problemas que afectan hoy, no sólo la existencia humana sino la propia conservación de la vida, exigen una actitud responsable por parte de toda la humanidad. De ahí, la importancia que adquiere el desarrollo de la educación, en tanto vía esencial de transmisión de cultura y cauce para la educación en valores. Los valores devienen expresión del desarrollo de la cultura de la humanidad en tanto constituyen producciones y al mismo tiempo, incentivos para nuevas realizaciones en el permanente y enriquecedor flujo del accionar humano. Así, se descubre permanentemente el conflicto entre lo que resulta valioso y lo que no lo es, atendiendo a las cambiantes relaciones sociales y a la consecuente pérdida y adquisición de significados. (Mendoza, 200

La educación en valores exige ante todo el análisis de las condiciones histórico-sociales en que se inserta dicho proceso, especialmente si se trata del presente que vivimos. Constituye un

proceso complejo porque toca de cerca un componente esencial: la espiritualidad; contradictorio, ya que se da matizado por un conjunto de contradicciones entre las que se encuentran lo ideal y lo real, lo social y lo individual, lo universal y lo particular, lo nuevo y lo viejo, la identidad y la diversidad. Asimismo, es multifactorial ya que intervienen diversos factores como la familia – clave, en tanto, aporta formación inicial y decisiva para la vida-, la escuela -que tiene un encargo social-, la comunidad –esencial, en tanto, portadora de la participación social-, los medios de difusión- que forman y educan modelos, gustos, preferencias. Por eso, el examen del proceso de educación en valores exige considerar innumerables factores y aspectos que lo condicionan, intervienen y se manifiestan en su desarrollo. Esto sólo se logra desde un enfoque dialéctico-materialista que lo aborda en su integralidad y carácter multifacético. (Mendoza, 2003).

La temática de los valores ha sido estudiada a través de todos los tiempos, pero solo la concepción científica basada en el materialismo dialéctico que postuló el carácter activo y la determinación histórico-social del hombre, proporcionó las bases para dar una respuesta realmente fundamentada a los problemas claves de la moral y de los valores en sí mismos. A fines del siglo XIX logran sustentarse los principios en que se basa la actuación de los seres humanos, lo que conllevó al reconocimiento de un lugar propio e independiente para el estudio de los valores, dando lugar a una nueva disciplina: la Axiología, cuya denominación comienza a utilizarse a principios del siglo XX. Propicia la continuidad como ciencia independiente, a la parte de la Filosofía que estaba consagrada a la doctrina de los valores.

En Cuba autores como Rodríguez (1985), Fabelo (1989; 1996; 2000; 2003), Ramos (2007; 2015) han venido trabajando el tema de los valores y su naturaleza objetiva. Sin embargo, no es hasta 1995 en que se aborda el estudio de los valores con un enfoque multidimensional, el que reconoce se deben tener en cuenta al menos tres dimensiones o planos de manifestación de los valores para su estudio. (Fabelo, 1996). Se distinguen esas dimensiones, como objetiva, subjetiva e instituida. A partir de asumir que el valor se refiere a la significación socialmente positiva que adquieren los objetos y fenómenos de la realidad objetiva, al ser resultado de la actividad humana y satisfacer sus necesidades, se argumenta la naturaleza objetiva del valor, pues no se hace depender el grado de significatividad de los objetos al sujeto, sino que está dada por la capacidad de esos objetos de, en tanto resultado de la actividad humana, satisfacer necesidades de los hombres.

Para González (1998, 5) la naturaleza social de los valores se argumenta en que “...los valores tienen una determinación social en tanto productos del proceso de socialización, por lo que toda sociedad expresa un conjunto de valores declarados, los que responden a su organización política social y a las formas ideológicas en que esta se representa...”

Los valores adquieren un carácter histórico concreto dado porque no existen fuera de las relaciones sociales, fuera de la sociedad y de las relaciones humanas. Estos constituyen un complejo y multifacético fenómeno que guarda relación con todas las esferas de la vida (Fabelo, 2003,177). Así, comprendemos como valores: los significados que adquieren los objetos, fenómenos y procesos de la realidad para los individuos, grupos, clases, naciones...en el contexto de la actividad práctica, en la medida en que satisfacen necesidades y propician la

realización de intereses. No pueden interpretarse sino es en el marco de la relación individuo-sociedad, en tanto refieren una connotación social, ya que sólo la sociedad puede hacer que un objeto o fenómeno se convierta en valor, en el ámbito de la práctica histórico-social (Mendoza, 2008, 5).

El establecimiento de una concepción axiológica que conciba a los seres humanos en todas sus dimensiones, resulta imprescindible para la correcta selección de estrategias educativas que contribuyan a la educación en valores de los estudiantes.

Los valores, por tanto, existen en el individuo como formaciones motivacionales de la personalidad que orientan su actuación hacia la satisfacción de sus necesidades. De esta manera un estudiante universitario es responsable no porque conozca la importancia del valor o las circunstancias lo obliguen a serlo, sino porque siente la necesidad de actuar responsablemente. En este caso, deviene un motivo de la actuación. Sólo cuando los valores constituyen motivos de la actuación del sujeto se convierten en verdaderos reguladores de su comportamiento.

Este hecho tiene implicaciones importantes en el orden pedagógico, toda vez que permite al docente comprender que la educación en valores en el contexto universitario, no se limita a un proceso simple, lineal y homogéneo de transmisión de información del profesor al estudiante, donde este es un ente pasivo en la recepción de significados, sino que se produce en un proceso complejo de comunicación entre profesores y estudiantes, en todos los procesos que se desarrollan en la universidad y donde el estudiante asume una posición activa en la apropiación individual de los significados para la construcción de sus valores, donde desempeña un papel fundamental la educación recibida por la familia y donde la comunidad con todas sus instituciones contribuyen de una manera efectiva a la formación de la personalidad.

Esta formación psicológica de la personalidad, revela entonces una elevada carga de subjetividad pues depende de cómo el sujeto recibe la significación social que adquieren los objetos y fenómenos de la realidad. Por ello el valor siempre tendrá una connotación positiva, mientras que la valoración al depender de las necesidades, intereses y fines del sujeto podrá tener una implicación positiva o negativa, en correspondencia con la significación que el sujeto le atribuya al objeto. Es decir, la valoración es el resultado de la integración de factores objetivos y subjetivos vinculados a procesos subjetivos como fines, intereses, ideales, concepción del mundo, emociones y necesidades del sujeto, determinadas por las relaciones sociales ante la vida. La relación compleja que se establece entre las valoraciones y las necesidades explican la necesidad de al elaborar actividades educativas reflejar aspectos positivos y motivadores que provoquen emociones y sentimientos en los sujetos. Es decir, la valoración es un proceso subjetivo que refleja la significación que poseen los objetos para el sujeto y como proceso subjetivo es acertada cuando se corresponde con el valor, es decir, cuando refleja la significación socialmente positiva de algo. Cuando esto se corresponde con las necesidades e intereses del sujeto que valora, este asimila el significado social que existe objetivamente en ellos y lo incorpora a su personalidad, llegando a regular su comportamiento.

A su vez, el desarrollo de la capacidad valorativa es una condición necesaria para el desempeño de los seres humanos, pues es la que garantiza la valoración objetiva y por lo tanto la interacción social adecuada, de ahí que sea necesario fomentarla en las personas. Como en toda formación psicológica compleja, en la capacidad valorativa se pone de manifiesto la integración de cualidades humanas, ella requiere del desarrollo de la capacidad de observación y de la actividad cognoscitiva que le permita buscar la información necesaria, evaluarla e integrarla en un sistema con la información que ya posee, vincular y utilizar los conocimientos dialécticamente en diferentes situaciones y recordarlos.

La educación en valores refiere un problema de suma complejidad en un mundo donde se potencia la cultura del consumo y la violencia, en el que se cuestionan los más sagrados valores creados por la humanidad y en el que se requiere librar aún grandes batallas en defensa de todo lo valioso forjado en su historia por el ser humano.

La escuela se perfecciona y se fortalece debido a los desafíos que se enfrentan en el orden económico, político y social, lo que exige de métodos y estilos de dirección educacional en correspondencia con los cambios que objetivamente se producen en nuestra sociedad. Al incluir en el sistema de trabajo acciones que posibilitan proveer a este grupo etario de conocimientos necesarios en esta dirección y propiciar la formación de actitudes y comportamientos.

Este trabajo se inserta en la formación de valores donde influyen también las acciones educativas de diversas instituciones, organizaciones y los medios de difusión masiva, es válido retomar lo expresado por Fidel Castro en el acto de graduación de maestros primarios en marzo del 2001: “Educar es todo, es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida...” (García; 2004, 4). La garantía de la educación en la formación de valores está en el trabajo coherente, integrado y sistemático que se desarrolle para la formación de esos valores, que deben regir el comportamiento general, los que orientan su conducta y determinan consecuentemente sus actitudes, su modo de actuación. Si no se tiene en cuenta que estos se forman en un ser social concreto, que se procede de una familia y vive en una comunidad determinada conduciría sin lugar a dudas al fracaso de cualquier acción educativa que se realice. Para lograr éxitos es necesario efectuar un diagnóstico oportuno de los factores de riesgo en cada adolescente, su familia y comunidad, orientar y dirigir los estudios de casos para enfrentar las causas de los problemas existentes, capacitar a directivos y docentes para dirigir las acciones, evaluar, dar seguimiento particularizado a cada uno de los educandos y trabajar directamente con cada familia para potenciar la labor formativa.

Es evidente el papel de las ciencias de la educación, como la Pedagogía, la Didáctica y la Psicología; ciencia insertada en el campo del pensamiento, empleando acciones curriculares y extracurriculares, tales como la utilización de la clase, medios tecnológicos, intervención de especialistas, técnicas de dinámica grupal, círculos de interés y sociedades científicas, escuelas de padres, etc. que contribuyen a la socialización de conocimientos y la reflexión, así como las acciones de las instituciones en la comunidad para propiciar un estado de bienestar físico, psíquico y social de los adolescentes .

Queda declarado que la educación en la formación de valores con la participación de la escuela; como marco idóneo en la labor educativa eficaz, la familia y la comunidad, constituyen un componente esencial en la formación y desarrollo de la personalidad de los adolescentes y la importancia de realizar acciones, logrando modos y estilos de vida saludables que garanticen la formación de valores, desarrollo de potencialidades intelectuales y de sus virtudes como ser humano para su desenvolvimiento en la sociedad en que viven.

Conclusiones

La ciencia y la tecnología son procesos cuyas trayectorias son construidas a partir de las circunstancias sociales, valores e intereses característicos de una sociedad determinada. Son fenómenos sociales que forman parte de la sociedad impactan en la sociedad y transforman la sociedad. La Ética y la Moral como componentes esenciales de las ciencias es uno de los principales factores de cambio social, enseñarla a las grandes masas para que pase a formar parte efectiva de la preparación cultural de cualquier individuo es un imperativo ético, jurídico, político e ideológico de la época contemporánea; para lograr este propósito se hace necesario educar a los estudiantes desde la perspectiva de un proceso de apropiación de conceptos de manera tal que sea capaz de apreciar, valorar y enjuiciar cualquier producción sin perder de vista los avances científicos y tecnológicos de los momentos actuales en que vive y se desarrolla la sociedad. Es fundamental el papel que desempeñan las ciencias de la educación como: la Filosofía, la Pedagogía, la Psicología, la Didáctica en la formación de valores, procesos que participan en la formación integral de la personalidad de los adolescentes, lo que implica transformación de modos de actuación, estilos de vidas, desarrollo de potencialidades intelectuales y de virtudes como ser humano.

Bibliografía

Constitución de la Republica de Cuba. La Habana: Política.1992.

CASTELLANO, J. *Curso de postgrado a profesores del CUM de Jaguey*.2017.

FABELO, J R. *La Crisis de valores: Como conocimiento, causas y estrategia de superación*. En *La formación de valores en las nuevas generaciones* La Habana: Ed. Ciencias Sociales. 1996.

FABELO, J R. *Los valores y sus desafíos actuales*. Editorial José Martí, La Habana. 2003.

HART, A. *Cúal es el verdadero pensamiento de Marx y Engels*. *CubaSocialista* -31.2004.

MARTÍ, J. *Obras Completas Tomo VIII*. La Habana: Ciencias Sociales.1975.

MARTÍ, J. *Obras Completas tomo 20*. La Habana: Ciencias Sociales.1975.

MARX, C. *Obras escogidas de Marx y Engels en tres tomo (Tomo I)*. Moscú: Progreso.1989.

MENDOZA, L; et al. *La formación de valores: Un proceso complejo*. Resultados de investigación. ISP E José Varona. La Habana.2000.

RAMOS, G (2007). La dimensión axiológica de la formación profesional universitaria: un reto frente a la globalización neoliberal. [en línea]. [consultado: 6 de junio de 2019]. Disponible en: <http://intraweb.umcc.cu/cede/aeses.htm>